

EL ESTUDIANTE

REVISTA CIENTÍFICO LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año I

Salamanca 1º de Noviembre de 1896

Núm. 5

SE NECESITAN

CORRESPONSALES Y VENDEDORES
PARA ESTA REVISTA

CUENTO DE LA SEMANA

JOAQUIN Y FELIPILLO

Aún me duraba el atontamiento por el golpe recibido; mi madre había muerto ocho días antes. Las paredes, los muebles, la familia, todos llevábamos marcado el sello fúnebre que la muerte imprime al entrar en una casa. Mas yo lloraba la ausencia eterna del ser querido y la ausencia de dignidad de mis hermanos.

En un rincón del camposanto, se veía aún fresca y removida la tierra que cubría un cadáver sagrado para nosotros, y sin acordarse de esto, las fincas, el dinero, las ahajas y hasta las ropas, fueron repartidas entre ellos de tal modo que una cuadrilla de usureros les hubiera dado ejemplo de esplendidez.

—Lo que haceis es una infamia, dije á mi hermano mayor cuando me trajo un papelote escrito. Vete.

Y volví la cabeza, como el niño que rechaza una medicina que le repugna.

—Ya verás, tenemos hijos... Cuando tu seas casado.....

—¡Ah bestias, más que bestias! ¡Y aún recordareis á vuestros pequeñuelos en tales infamias!...

De aquel naufragio de sentimientos únicamente se había salvado mi hermana Isabel, también soltera.

¡Pobre Isabel! Al verme tan abatido, tratábame como á los niños enfermos á quienes se distrae con juguetes nuevos. Unas veces extendía sobre mi ropa, violetas ó pensamientos. Otras, encargaba las novelas que yo tenía deseos de leer, ó bien tomitos de poesías lindamente encuadernados, y fingía descuidárselos en los lugares que yo más frecuentaba.

La mañana en que conocí á Joaquín y Felipillo me levanté á las once y salí al balcón. Ví dos niños mendigos que hubieran encajado perfectamente en una acuarela. Joaquín, el mayor, no pasaba de los once años; tenía los ojos grandes, claros, muy claros y lánguidos. Los de Felipillo eran pequeños y enfermizos y llevábalos entornados casi siempre, como si le ofendiera la luz. Caminaban con

paso incierto, parecían ciegos; y en la ropita que llevaban, se adivinaba una mano de mujer; tan limpia y tan recompuesta iba. Todas las prendas les venían cortas y estrechas, marcando así mejor la complexión raquítica de los pequeños mendigos.

Joaquín descolgó el guitarrillo y empezó á tocar. Entonces Felipillo se quitó el sombrerito y lo dejó en el suelo sustituyendo así la bandeja de que carecían para implorar la caridad, y con aire andaluz cantó:

*Yo he visto á un niño llorar
Delante del Campo-Santo,
Y en sus lamentos decía:
—¡Por mi madre estoy llorando!*

¡Pobre criatura! Al dar ciertas notas parecía que el aire iba á estallarle en la garganta, ponía el pecho muy saliente y la sangre se le agolpaba al rostro. Cuando aún no había acabado de descansar, cantaba otra vez. Siempre lo mismo, aunque en diferentes palabras; que eran huérfanos se conocía en la música triste de sus cantares; el niño lloraba por su madre enterrada. Yo me acordé de la mía: recordé á los niños elegantes de cabellera rizada, á esos niños que hacen enganchar un coche para ir á buscar un juguete que cuesta un capital....

Ílice subir á Felipillo y le pregunté:

—¿No teneis madre, verdad?

—No señor.

—También á mi se me ha muerto.

—¿Y quién os cuida?

—Mi hermana Petra.

—Dí: ¿cuánto recogeis cada día?

—Según; unos días hasta setenta céntimos: otros ni dos reales.

—Pues toma, ahí tienes dos pesetas. Hoy no canteis más: dádselas á Petra y á ver si venís alguna vez por aquí.

Joaquín y Felipillo se marcharon. Me pareció que iban muy contentos. ¡Pobrecillos!....

Algunas veces volví á verles debajo de mi balcón, más pasados cuatro ó cinco meses, desaparecieron.

Una mañana al ir á cambiar las flores de la tumba de mi madre, encontré á Felipillo á la puerta del Cementerio, con las manos en los bolsillos, caminando tristemente y con la cabeza baja.

—¿Y Joaquín?

—Mire, se ha muerto.

Y se quedó mirando al cielo distraidamente.

—¿Vas á verle?

—Sí, señor.

Lloviznaba. Los resoplidos del viento que se colaba por las calles del Cementerio, infundían miedo. Los sepultureros que de vez en cuando nos salían al paso, aumentaban la tristeza del cuadro. Llegamos á la tumba de mi madre y Felipillo se fué á la de Joaquín.

Y cuando después de media hora fuí á encontrarle, ví que no llevaba su chaqueta porque la había puesto encima de la tierra que cubría los restos de Joaquín, para que no se mojaran.....

ANTONIO APARICIO.

EL OTOÑO

—
SONETO

Con dulce y sin igual melancolía,
tras el calor ardiente del verano,
llega *Otoño* después, nuevo tirano
que mata la ilusión y la alegría.

De la arboleda tétrica y sombría
las hojas cubren el terreno llano,
y allá, con bronca voz, el Oceano,
preludia una salvaje sinfonía.

Los rayos, otro tiempo abrasadores,
se enfrian; huyen ya las golondrinas
á otras comarcas de calor eterno;

Y sin plantas, sin hojas y sin flores,
llenas las ramas de tan solo espinas,
la llegada prepara del Invierno.

ISMAEL SANCHEZ ESTEBAN.

SILUETAS

IV

FEMENINA

Si os figurais una faz
Blanca, cual pura azucena,
De celestial candor llena
Y reflejando bondad;
Si cual de un angel de paz,
Cual firmamento serenos,
Azules, de encantos llenos,
Imagináis unos ojos
Cuya mirada de hinojos
Hace postrar á los buenos;
Si del desierto palmera
Veis en un talle sin par,
Cuya elegancia, igualar
No puede nadie siquiera;
Si una rubia cabellera
Unis á tantos primores,
Y una voz que ruseñores
No consiguen en sus trinos,
Dulce, de acentos divinos,
Que inflama santos amores,
El retrato podreis ver
Hecho con el pensamiento,
Del más hermoso portento
Que el orbe puede tener;
Más belleza no ha de haber
Ni entre el verde bosque umbrío
Ni á orillas del manso Río,
Ni en un granadino *Cármén*,

Ni en la gloria que desarmen
Ni en el espacio vacío.

V

MUSICAL

Tocando el piano es genio sin rival;
Componiendo, el pentágrama domina,
Y aunque de mil inícuos detractores
Tratan de oscurecerle las envidias,
Su genio claro y su talento grande
Va notando la gente salmantina,
Porque su inmenso mérito ha probado
En lides musicales muy distintas.

Amor al arte en sus acciones siempre
La norma fué y la más segura guía,
Y si aún sus esfuerzos á su nombre
No le han dado la fama merecida,
Es porque á él más que á nadie le es difícil
Lograr del triunfo las ansiadas dichas,
Pues tan mal le trató la suerte adversa
¡Que hasta en el apellido tiene *Espinas*!

MURMURACIONES

Mi presentación.—La semana en Salamanca.—La guerra de Cuba.—Una observación.

Mil veces he oído, leído, y aun dicho, que hay en España manía decidida de escribir, y con más especialidad de escribir para el público; es grande el atractivo que tiene para la inmensa mayoría de los españoles, siempre dados al *bombo* y al ruido, el ver *su nombre en letras de molde*, y esto les impulsa á publicar escritos que, en lugar de parecer cavilados con la inteligencia, parecen pensados con los piés.

De mí no se podrá decir que quiero hacer público mi oscuro nombre: pues tan poca estima le tengo y tan

oscuro y feo me parece, que no me atrevo á colocarle al pié de esas *murmuraciones*, y hasta causaría un disgusto grande que nadie se empeñase en averiguarlo. Respecto á escribir con los piés, procuraré evitarlo, aunque temo no lo consiga, pues no soy yo el indicado para llenar esta sección complaciendo y agradando á tan ilustrados lectores y á lectoras tan lindas como cuenta esta revista.

Pero en fin, por *fas* ó por *nefas* alla vá; conforme con mis ideas no encontrarán ustedes, los desgraciados que por su mala suerte lean esto, una firma presentable al lado; y hecha la presentación de rúbrica y sabido esto, comienzo á *murmurar*.

* * *

Pero, y ahora se me ocurre; ¿de qué voy á hablar?

Porque en esta benditísima tierra de Salamanca, no hay, en realidad, asunto para llenar una sola cuartilla que merezca leerse; salvo dos ó tres acontecimientos inesperados, más inesperados que la botadura espontánea del *Princesa de Asturias*, que rompen la fastidiosa monotonía de los años, en nada se diferencia un día salmantino del anterior y el siguiente; nada hay que pueda contarse y mucho menos comentarse.

Excepto en cuestiones de vida íntima—en que no he de meterme—de nada se puede hablar; no hay teatros, ni bailes, ni reuniones, y, para colmo de desgracias, los diarios de la localidad no sostienen, hoy por hoy, ninguna de esas insulsas polémicas en la que ninguno tiene razón ni motivo, y con las que nos *distraen* frecuentemente.

La semana en Salamanca es el paseo de la Plaza Mayor, el preferido de

las salmantinas; cada día es una vuelta y habrán ustedes observado, carísimos lectores, que la Plaza esta siempre igual, durante el paseo, en todas las vueltas sin verse una cara más ni menos, del mismo modo que en todos los días de la semana no ocurre ningún suceso nuevo.....

¿De qué voy á hablar, pues?...

* * *

Hojeo, siquiera ligeramente la prensa diaria y solo veo un asunto que llame la atención; las mortíferas guerras que España sostiene en Cuba y Filipinas.

Se acabaron todos los optimismos respecto á ambas, y, apesar de la heroicidad de los soldados españoles, no se puede ver ya esas cuestiones sino con el mas oscuro prisma del desengaño, matizado por el dolor.

Y, á mi ver, los señores insurrectos son santos que tienen el don de la ubicuidad ó cosa que lo valga. Leen ustedes en un telegrama:

«*General X en lomas Ucibri disolvió partidas Quintín Banderas.*» Y otro telegrama posterior, afirma que este mismo cabecilla fué sorprendido en Nuevitas aquel mismo día bailando unas sevillanas con su suegra.

Tengo por muy seguro que Máximo Gómez esta harto de morirse tantas veces y las familias de los cabecillas me consta que han tenido que pedir dinero á los Estados Unidos porque no ganan para entierros (en vivo, por la prensa) de sus *cabezas*, los *cabecillas*.

De todo esto, yo deduzco con gran sorpresa que los susodichos cabecillas son gatos.

—¿Y por qué? me preguntará el lector.

—¡Toma le responderé, porque tienen lo menos siete vidas!

* * *

Y hago punto final recordando á un poeta que hoy sin duda gime y llora y se desespera en un rincón del cielo.

Me refiero al inimitable Zorrilla, al ver el sin número de degollaciones sufridas en este día en toda España por su inmortal *D. Juan Tenorio*.

Aunque ignoro por qué ha de ser esa la obra obligada de estos días de difuntos.

Porque ¿no sería mejor representar otra más adecuada á estas solemnidades de más actualidad?

De ser así, propongo, como la más aceptable, *Levantar muertos*.

PERO-GRULLO.

SONETO

A MI QUERIDO AMIGO GENARO ANDRADE

Contemplando el paisaje, sosegado
Me encontraba en el campo cierto día,
Cuando observé que un pájaro moría
Exhalando mil quejas á mi lado.

Preguntéle la causa de su estado
Y él, con grato cantar me respondía:
—«Perdi por una hermosa mi alegría
»Y hoy muero por la ingrata despreciado.

«Si llegais á encontrarla en esta vida
»Decidla, que al morir dije su nombre,
»Que murió con el aire en mi garganta..»

Y escuchando respuesta tan sentida,
Dijeme por lo bajo: Solo el hombre
Es de sufrir capaz desdicha tanta.

EL DUQUE DE CACERES

EL 1º DE NOVIEMBRE

Solo un día, entre todos los del año, dedican las gentes al recuerdo de los muertos; y así debe ser; si siempre los tuviésemos en nuestra memoria, la vida se haría imposible. Además, habiendo tantas cosas que tenemos que recordar, no bastaría la memoria más ámplia, para retener á un tiempo todas; por eso es preciso, que una sola vez al año, los recordemos, solo en determinado día dedicarnos á ellos: así tan pronto vestimos de luto como de fiesta; tan pronto celebramos unas con recogimiento, como con regocijo otras; y así pasan los años, aumentando con sus desgracias días de luto y con sus glorias días de fiesta.

La iglesia dedica el mes de Noviembre á los difuntos; ¿por qué? Tal vez porque el otoño, la triste estación en que caen las hojas, recuerda que, como las flores pierden su aroma y se marchitan, siendo su polvo débil juguete, del viento, también la vida se marchita: como el aroma, marcha el alma, y el cuerpo se convierte en polvo y vuelve á la tierra de donde salió.

Allí, en aquel sagrado recinto donde la piedad humana recoge los restos de los que fueron, yacen amontonados los unos, los otros en anchuroso panteón, dedicado por humano orgullo á la miserable materialidad, pero todos se pudren y desaparecen, todos se confunden con la tierra.

Allí, en letras doradas dice: *Aquí yace fulano....*; pero quitad la lápida, abrid la sepultura y no hay más que huesos, polvo, olor hediondo.....; *fulano* no está.

Allí, coronas admirables, con ricas cintas enduladas por el viento, son un

vano recuerdo á los que nos precedieron en el camino de la eternidad.

También, de alguna cruz de pino, cuelga mística corona, recuerdo de algún pobre que ha hecho un sacrificio en memoria del ser querido.

Al lado del rico panteón, cuidan de coronas y luces, lujosos lacayos; junto á la pobre sepultura, solo algún enlutado reza cuidando alguna mísera lamparilla que luce tristemente.

También en la aldea se recuerdan los muertos: allí el luto es más completo; allí donde no existen forasteros, donde todos han nacido en el pueblo, no hay una familia, en que alguno de los suyos no se halle en el reducidísimo espacio de tierra bendita; por eso todos están de luto.

Durante la noche las campanas doblan tristemente; en la iglesia forman pesada atmósfera el humo de los cirios y faroles que cada familia lleva en recuerdo de sus muertos; allí no hay lujosas coronas, solo hay oraciones y responsos.

En el Campo-Santo en vez de elevados panteones se ven toscas cruces de madera: en vez de flores y árboles, tapiza el suelo una alfombra de yerba.

En la aldea todos se recogen por la noche para rezar por las ánimas: en la ciudad, van al teatro para ver *Don Juan Tenorio*. Durará este fantástico drama mientras dure el día de difuntos; desde estas columnas, consagradas á la literatura, justo es que elevemos un recuerdo á su insigne autor, ya muerto para desgracia de las letras españolas.

Pasa este día; ya nadie se acuerda de los muertos: dejamos nuestro luto y esperamos otra fiesta donde representemos otro papel.... ¡y así van pasando los años, hasta que llegue uno en

que nos tengan que colocar coronas, como antes las colocamos nosotros!....

S. M.

A ELLA

Cuando fijas tu vista en estas líneas
Hijas de mi cariño sin igual,
No escuches al artista ni al poeta;

No lo he sido jamás.

Piensa, si, que en el fondo de mi alma,
Allí donde despierta la ansiedad,
Donde todas las cosas de este mundo

Se ven sin antifaz,

Allí, donde se encierra el amor puro,
Donde la dicha y el dolor se van,
Está tu nombre impreso, está tu imagen

Y mi cariño está.

GUSTAVO HURTADO.

Academia de Santo Tomás

DE AQUINO

Bajo la presidencia del señor Doreste, se celebró el 21 sesión ordinaria en la que D. Eduardo López y López, pronunció un notable discurso sobre «El realismo en el arte.»

Los señores Themudo, Pinilla, Díaz Grande, Luis André, Amador y Campoamor, hicieron algunas acertadas observaciones al disertante que fué de la opinión de que se debía admitir el realismo en el teatro, conforme con la escuela literario-filosófica.

Para la sesión siguiente se encargó el señor Becerra del discurso, sobre «El dominio de los mares».

CANTARES

—
 Cuando no veo tus ojos
 Me fijo siempre en el cielo;
 Como son de su color
 Mirándole me consuelo.

—
 ¿Cómo quieres que sea
 Yo confiado,
 Si á un celador de puertas
 Se la has pegado?

—
 Aunque te mueras, mi niña,
 Siempre contigo he de ir,
 Por que entonces de seguro
 De pena me he de morir.

—
 ¡Maldita sea tu persiana
 Que algunas veces impide,
 Que admire tu linda cara!
 ORIMAR.

—
 Ayer di á una modista
 Un dulce beso,
 Y ella en cambio, un cachete
 Me dió por eso;
 Más no se crea
 Que no vuelvo á besarla
 Cuando la vea.

—
 Si no te hubiera visto,
 Niña, en mi vida,
 Jamás te hubiera dicho
 Que te quería;
 Y me evitaba
 De guardar lo que sabes.....
 Tus calabazas.

MATUSALEN.

PASATIEMPOS

SOLUCION A LOS DEL NUMERO ANTERIOR

Al logogrifo: *Sevilla*.—Al cuadro de puntos: *Rosa, Oros, Sosa, Asar*.
 Han remitido solución exacta:
 Alí.—Amaca.—Coblan.—Chichismico.—El número 608.—Masanchezta.

—M. I. P.—Odasac Leugim.—Pepito Bassio Leenneo.—Rafael Cuesta.—Rodolfo Naocín de Llarean.—R. que R.—Raik Piñe.—Un futuro licenciado.—Un tagalo.—Uno que ama á una rubia.—Rufino Barriga.

III

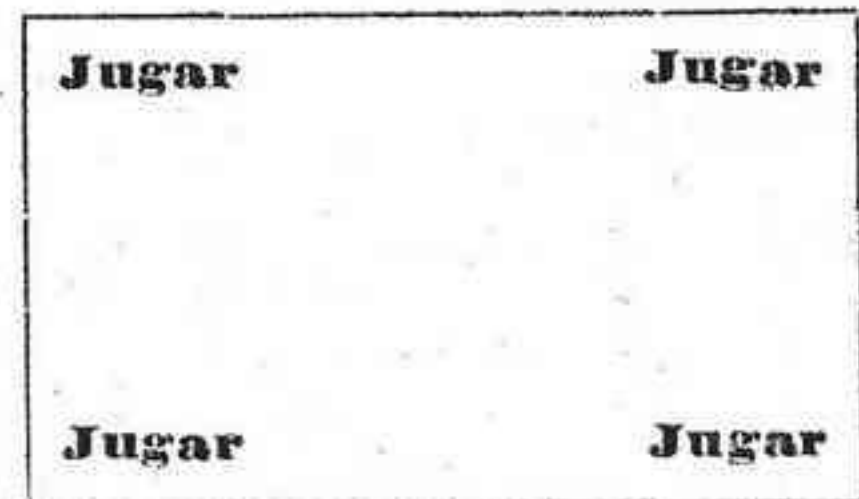
CHARADA

—
 (Dedicada á C. C. L.)

—
Primera es consonante,
 También *segunda*;
 Que artículo es *tercera*
 Nadie lo duda;
Segunda-dos
 Y *tercera-tercera*
 Nombran varón.
 Adjetivo es la *prima*
 Tras la *tercera*;
 Que es *dos-tres* sustantivo
 Digo de veras;
 No añadido nada
 Pues declara *tres-una*
 Esta charada.

IV

GEROGLIFICO COMPRIMIDO



Las soluciones en el número próximo.

Correspondencia particular

D. M. D. G.—Salamanca.—Parece mentira que tenga V. tan poca ver-

güenza, enviando como suyo lo que no es sino una copia. Y no le digo más.

D. G. S.—Salamanca.—No se pueden publicar sus poesías, pues hay versos que ignoro cómo los ha medido usted para que le resulten.

D. A. M. C.—Salamanca—Sí, señor, lo de *inclemente* es una equivocación. Léase en su lugar *profusa* en el soneto *Semper et ubique*. Respecto á lo demás, si V. supiera todo el exceso de original que hay, no diría se publicase lo suyo con tanta brevedad. De todos modos es aprovechable y más pronto ó más tarde se insertará.

D. A. A.—Salamanca.—Queda usted complacido.

D. S. R.—Salamanca.—¡Qué anti-patriótico es su cuento de V! Precisamente ahora, que hace falta animar á los voluntarios, viene V. desanimándolos..... No se puede publicar por eso aunque está bien escrito.

Chichismico.—¡Basta de *Barbarismos*! ¿No comprende V. que repetirlos tanto resulta muy *latoso*?

D. G. G. M. A.—Salamanca.—Nada, que les dió á ustedes por copiar. Y que V. se mete nada menos que con los clásicos. ¿Cree V. que no conoce nadie la letrilla de Góngora que V. envía como suya?

Est. Tip. **La Nueva Aldina**.—Leones, 4 y 6.

El Estudiante

REVISTA CIENTIFICO-LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIO

En Salamanca, un trimestre.	0 75 pts.
Fuera de idem, idem.	1 00 »
Número suelto corriente.	0 05 »
Idem idem atrasado.	0 15 »

ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES

Redacción y Administración: Zamora, 39

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES